

ESTADOS UNIDOS, UN GIGANTE DIFÍCIL DE CONTROLAR



Los accidentes en carretera suponen el 95 por ciento de las muertes relacionadas con el transporte en Estados Unidos. Según el Departamento de Transporte, el alcohol es la mayor causa de accidentes de tráfico y, sólo en 2002, costó la vida a 43.000 personas. Las mismas estadísticas señalan que, por cada persona fallecida, 18 son hospitalizadas y 400 requieren atención médica. Los datos alarmantes no se refieren sólo al alcohol, aún hoy el 25 por ciento de los habitantes no utiliza el cinturón de seguridad, lo que supone un grupo de riesgo de cerca de setenta millones de personas.

El gran número de accidentes en Estados Unidos supone un gasto demasiado excesivo para el sistema sanitario, ya que supera los 230 mil millones de dólares, es decir, cada americano debe aportar al respecto 820 dólares anuales.

Observando estas cifras no es de extrañar que la seguridad vial se haya convertido en un problema de salud pública de primera magnitud y que el Departamento de Transporte intente por todos los medios acabar con los enormes costes económicos y sociales que supone.

Si añadimos el agravante de que cada uno de los cincuenta Estados posee legislación propia en materia de seguridad vial y de que la elaboración y la aplicación de las leyes necesita largos y complicados proce-

sos, el problema se convierte en una tarea titánica.

En este sentido se han fijado dos metas principales: por una parte, reducir en más de un 40 por ciento las muertes en carretera, y, por otra, reducir las muertes producidas en accidentes de camiones de gran envergadura, que suponen el 12 por ciento del total de muertes en carretera, a pesar de que representan únicamente el 3,6 por ciento de los vehículos del país.

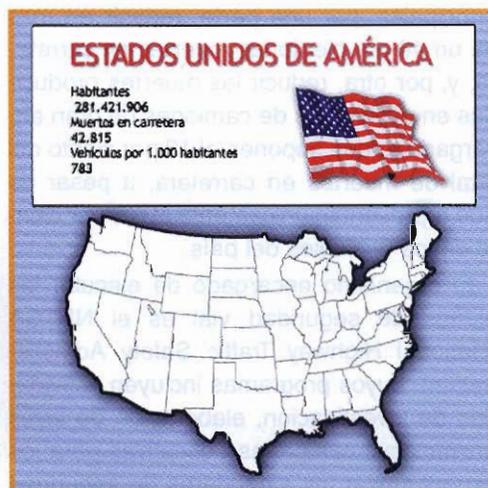
El organismo encargado de ejecutar los planes de seguridad vial es el NHTSA (National Highway Traffic Safety Administration), cuyos programas incluyen actividades de investigación, elaboración de leyes preventivas, campañas educativas para los usuarios, fijar los estándares de seguridad





de los vehículos, interpretar las cifras de tráfico y garantizar mayor efectividad en prevención de accidentes y en minimización de las consecuencias.

Entre estas actividades cabe destacar las campañas de difusión acerca de los peligros que conlleva conducir bajo los efectos del alcohol o sobre los beneficios de utilizar el cinturón de seguridad. Estas campañas tienen un público objetivo formado por aquellos grupos considerados de riesgo, es decir, afro-americanos, hispanos, jóvenes y población rural, que tradicionalmente han tenido los mayores índices de accidentalidad.



Estados Unidos se enfrenta a un panorama marcado por grandes cambios. La población será cada vez mayor, con una variedad étnica y un mestizaje crecientes y cada vez más conductores jóvenes.

Los cambios afectarán también al tráfico, evidentemente en cuanto a la congestión en las ciudades y debido al aumento del transporte de mercancías. Los avances tecnológicos darán como resultado motores cada vez más potentes y coches cada vez más rápidos que, junto a una tendencia cada vez más agresiva en los modos de conducción, se convertirán en peligrosas herramientas sobre las que mantener un control.

Si el país no toma medidas para afrontar esta situación emergente y cada vez más evidente, el problema puede alcanzar unas cotas impensables hoy en día. En este sentido, la NHTSA debe servir como elemento catalizador para mejorar el aspecto humano de los conductores, intervenir en la fabricación de automóviles cada vez más seguros, recoger e interpretar más efectivamente los datos sobre accidentes para la investigación, etc. NHTSA pretende así liderar al país en la consecución de los niveles de seguridad vial más altos del mundo.